

# Trending topic

**Jorge Fábregas**

Personajes:

Oswaldo

Carlo

OSWALDO: Cuando respondí en una clase de literatura que algunos de los poemas de Manuel Acuña eran tan elementales como las canciones de Juan Gabriel, algo me hizo volver la mirada hacia atrás, ahí estaban los ojos del pinche Carlo, me veía con una expresión que decía “ya tengo sayo”, su sonrisa de las malas, de las crueles, y sus ojos clavados en los míos, tuve que voltearme hacia otro lado, porque me dio miedo. Mierda, ahora soy su sayo, reputísima mierda. Pensé.

CARLO: Le di un coscorrón con los pueros nudillos, manchado.

OSWALDO: Manchadísimo.

CARLO: Ya tenía sayo, dicen que uno no escoge a su puerquito, sino que éste te escoge, el mío era un pinche güey flaco de pelo largo que decía ese tipo de mamadas en las clases, un pendejete nerd de esos que leen, hasta decía que era poeta.

OSWALDO: En toda mi carrera de estudiante había tenido algunos problemas, me humillaron varias veces, pero ser el barquito particular de alguien nunca me pasó sino hasta ese primer semestre de la carrera.

CARLO: Cagadísimo el cuate: ropa de Soriana, tenis pirata de tianguis, así como hipster, pero sin dinero, nada de gadgets, hipercorrientazo naco. De seguro sus papás eran gatos con pretensiones, que de pronto, quien sabe por qué, podían pagar una escuela de las chingonas. Clásico güey que mejor ignoras, pero me cayó bien porque aguantaba mucho y no rajaba para nada. La uni me aburría a madres, pero con Oswaldo volvió a ser divertida.

Oswaldo, pinche nombre horrible.

OSWALDO: Aprendí a resistir, descubrí que tenía aguante.

CARLO: Mira, Charpis, me le trepo y me aguanta. No mames, we, a este no le duele si lo levantas de la patilla.

OSWALDO: Pasé de ser un mesabanco más, a estar en la mirada de Carlo. Pasé de no recibir ni un saludo en todo el día, a recibir la comunicación que Carlo podía dar.

CARLO: Charpis, hay que hacerle bolita por mamón. ¡Calzón de chino!, desde la primaria que no lo hacíamos. Te pasaste de lanza con el empujón, le está saliendo mole doña María del hocico, no mames, no mames, qué cura se ve. ¡Pinche Oswaldo joto a ver si así te quedan ganas de escribir poemitas en tu cuaderno!

OSWALDO: Mi dentista lo corroboró, me dijo que tengo el umbral de dolor muy profundo, o sea que aguanto. Unas tres veces sí me sentí así como aturdido, hasta casi me desmayo, pero nada más. Lo que sí me llegó a molestar fue la humillación, un día me quitaron el pants que traía, y me dejaron así, desnudo de abajo en el mismo salón donde estaba Rosa, una chava de la que según Carlo, yo estaba enamorado, y la verdad no tanto como enamorado, pero sí me gustaba, bueno, toda mujer que tenga el pecho acojinadito, así bombeadito, o sea con pecho, me gusta. Me encerraron en el salón junto con Rosa, y ella lo único que me dijo fue: ¿por qué no te defiendes? Puta madre, no sé por qué no me

defiendo.

CARLO: Era como tener a un personaje de los juegos de video vivo, alguien a quien hacerlo como yo quería, no se quejaba, a veces sí ponía cara de enojado, pero nada más. Me daba, no sé, me daba ansias el saber que podía hacer con él lo que yo quisiera, me hubiera gustado que fuera de plastilina para moverle los brazos hacia atrás, doblarle el cuello, hacerlo bolita, hacerlo pedazos... masticarlo... y para conseguir un video *trending topic*.

CARLO: Me caes bien porque aguantas vara, Oswald.

OSWALDO: Me grababan casi todo el tiempo con sus teléfonos, pero la molestia se diluían casi de inmediato. Sin que nadie se lo haya propuesto así, estaba entrando poco a poco al otro mundo de Carlo, al bonito: coche del año, ropa de temporada de la que ves en las tiendas y dices, no mames, una camisa no puede costar esto nada más porque tiene un cocodrilito o una gaviotita. Carlo y su olor a perfume de anuncio, Carlo y sus múltiples gadgets, Carlo y sus amigos, Carlo y su grupo, Carlo y otros que lo aceptaban. ¡Y me decía Oswald! Un maestro me dijo que mi deseo por ser aceptado en el grupo de los compañeros de clase era más fuerte que el dolor físico que me hacían sentir.

CARLO: No mames, “el deseo de ser aceptado era más fuerte que el dolor físico”, esas son mamadas. Oye, ¿y en serio, Oswald?, ¿no tienes celular? ¿De ningún tipo, we?

OSWALDO: De ningún tipo, we. No tengo varo.

CARLO: ¿Y cómo puedes vivir así? Con razón no existes, we.

OSWALDO: Aquí estoy, we.

CARLO: Por eso, no existes. No mames, en serio, que no mames.

OSWALDO: Trataba de pasármela junto a Carlo y sus amigos, zombis todos. Ellos viendo sus teléfonos ultrainteligentes, comentando ocasionalmente algo, y yo tratando de ver algo de sus pantallas. Si sumamos cada vez que estaban frente a sus teléfonos, podemos decir que así se la pasaban el ochenta por ciento del día, y de la noche, porque nunca los apagaban. En los recesos de cada clase, dentro de las mismas clases, a cada momento vibraba una alerta en su aparato y tenían por fuerza que mirarlo. Yo quería tener mi teléfono superinteligente, pero más quería tenerlo para que me pusieran la misma atención.

CARLO: Toma, maricón, para que no llores, es de mi hermana, ya es de los modelos viejitos, pero igual le cabe todo, todavía no es de los superinteligentes, pero ya es más inteligente que tú, no te importa que sea rosa, ¿verdad?

OSWALDO: Me regaló un teléfono de esos de pantalla touch. Ese fue el boleto de entrada, ¡estaba con Carlo, oficialmente estaba en su grupo! Aunque eso significara seguirlos a todos lados sin que casi me dirigieran la palabra, de pronto sí fingía que veía los mismos videos que ellos o que leía los mismos mensajes, pero mi estatus en el grupo seguía siendo de sayo, de mascota.

CARLO: Pinche Oswald, vas a rayar el coche de la vieja de cálculo integral, ¡lánzate,

culero!

OSWALDO: Se reían de mí, pero me grababan porque me atrevía a hacer cosas que ellos no se atrevían.

CARLO: Ni modo que no lo invitara a los antros, bueno, la neta sólo lo invitaba a algunos antros, cuando íbamos en plan de puro desmadre, pero no a todos, me hubiera quemado si me lo llevaba a todos lados. Ándale Oswald, derecho y al fondo, derecho y al fondo, no seas puto, hasta el fondo.

OSWALDO: Nunca me había emborrachado hasta que salí con Carlo y sus amigos. Carlo ya tenía su trayectoria de bebedor social, los miércoles, viernes y sábados chupaba lo que fuera, cerveza, tequila, wiski, ron. De hecho el tema de conversación *number one* siempre giraba en torno al chupe.

CARLO: ¿Tú chupas o bebes, we?

OSWALDO: Bebo.

CARLO: Entonces dile así, ¿para qué nos denigras diciendo eso de chupar?

OSWALDO: Tal vez podían hablar de chavas y cosas graciosas de los mensajes y videos de las redes sociales, de futbol, pero, volviendo a los porcentajes, cuando dejaban de ver sus pantallitas y cruzaban palabra, en un noventa por ciento de las veces, sin variar, el tema era la bebida. También, casi sin variar, Carlo terminaba muy mal las parrandas, se

tambaleaba, decía incoherencias o de plano se desmayaba.

CARLO: No mames, Oswald, ahora sí que no mames, qué peda linda, qué peda linda, me vas a tener que llevar a mi casa.

OSWALDO: De sayo-mascota, en esas noches me convertía en su mayordomo. En un mes lo llevé seis veces a su casa, yo me regresaba a la mía caminando, total, ya estaba la luz del amanecer, y caminaba mucho. ¡Putá madre! Y que a la séptima vez, como estaba más perdido que en las otras ocasiones y no podía abrir la puerta por él mismo, entré a su casa, el recibidor parecía recepción de hotel de lujo, con unas escaleras así con balcón de película, lo dejé en el primer sillón que encontré y me fui pensando lo afortunado que era de tener a un amigo como Carlo que tenía una casa como hotel.

*Carlo canta, interpreta una rola de moda en un mal inglés.*

CARLO: Yo digo que uno puede ser cualquier cosa que se proponga en la vida, siempre he pensado eso. Yo canto bien, no digo que quiero ser cantante, porque ya lo soy, lo que digo es que quiero ser famoso, el gran cantante artista famoso de México, porque soy mexicano, pero después me voy a lanzar al mercado gringo y al inglés, porque las grandes bandas de rock de todos los tiempos son británicas. Yo creo que puedo, no, no creo, puedo conquistar ese mercado.

OSWALDO: Rosa me buscó por ese tiempo, sonreí ampliamente cuando me dijo que quería hablar conmigo. Claro, ya se dio cuenta que soy penoso, que se me dificulta eso de

la platicada y ha hecho un esfuerzo para dar el primer paso conmigo. Quedamos de hablar a la hora del receso. Debía escondérmele al Carlo, porque tenía planes de echarle detergente a una fuente de la escuela para que saliera mucha espuma, y claro, yo era el encargado de arrojar la bolsita. Así que me salí rápido de la clase y corrí hacia uno de los patios. No dejaba de pensar en Rosa, ¡quería hablar conmigo! Pensé en decirle algo para justificar por qué yo no le había llegado primero. Y hablamos, bueno, ella habló, yo le dije: ajá, sí, chale, y pero claro. Quería que la ayudara para que Carlo se fijara en ella. Finalmente, ya cuando se iba, le dije, bueno, Carlo sí está guapo y tiene mucho dinero, pero considera a las mujeres como objetos y no sabe ni siquiera quién fue Neruda. Ella me sonrió, linda, bendita sonrisa para mí, pero que se originaba al pensar en otro, y sólo me dijo: “por eso, está bien guapo”

CARLO: Grábame, we.

OSWALDO: Le pongo los efectos estos de los cuadritos.

CARLO: No, pendejo, grábame así como soy, se tiene que oír bien mi voz, y se me tiene que ver bien la cara. Nada más ten cuidado con tomarme de perfil derecho, ese dice mi jefa que me hace ver con más peso del que tengo. Para que me entiendas, no tomes mi lado derecho.

OSWALDO: Cántale, pues.



*Canta un poco más.*

CARLO: No sabes, we, de chiquito me ponían a cantar en las fiestas de la familia por mi voz, mi abuelito decía que tenía voz de tenor, o no sé de qué chingados, pero que cantaba muy bien. Él fue el que más me impulsó a estar en esto de la cantada.

OSWALDO: ¿Y tus papás, we?

CARLO: Ellos también, we, pero nunca fue lo mismo, mi abuelito era el que en cada fiesta me ponía a cantar, me enseñó muchas canciones, de las que le gustaban a él, puras rancheras, pero esas son las que ponen a prueba la voz de los verdaderos cantantes, eso me lo decía siempre.

OSWALDO: Lo veía muy entusiasmado, muy seguro de que con el video que acabábamos de grabar lo iban a elegir para un concurso de la tele de nuevos valores del canto, o algo así. Le dije que en esos concursos siempre metían a los que la misma televisora ya había escogido desde antes, juro que se lo dije para que no se sintiera mal si después no lo elegían, pero me anticipé demasiado.

CARLO: ¿Tú qué sabes, pendejo? Si tú eres un gato que ni idea tiene de lo que es la buena música, de cantar entonado, de la potencia de la voz, de la coloratura, ¿no sabes lo que es coloratura, verdad?

OSWALDO: No, we, ¿qué es?

CARLO: Por eso te digo, de veras que no la cagues si ni sabes dónde tienes las nalgas, we.

Yo nunca voy a abandonar mis sueño de ser un cantante famoso, we. Y no me quiero ver mamón, pero igual un día a ti te contrato para que estés en mi equipo trabajando de algo, no sé de qué. O igual nos dejamos de ver, que es lo más seguro, y pasa el tiempo y le dices a tus hijos que un día me conociste, o que tú grabaste el video con el que entré al concurso, ¡eso es histórico! Neta, we, que mi sueño lo tengo aquí, bien agarrado. Los sueños son lo más valioso que tenemos.

OSWALDO: Para ser de la generación “Y”, yo muchos sueños nunca tuve, Carlo me tenía admirado con tantas cosas que quería hacer, igual y era cierto que cantaba muy bien, y que un día iba a lograr ser muy famoso, eso de tener un sueño así tan importante representaba mucho para mí. La pinche Rosa tenía razón en fijarse en él, Carlo, además tenía sueños. Carlo pedía a veces agua Perrier mineral, de las carísimas, ¡y no se la acababa!, dejaba media botella en la mesa, eso se llama templanza para no angustiarse por las cosas materiales, yo, por ejemplo, cuando compro un refresco me tomo hasta la última gota, aunque sea una Fanta en bolsita, we.

CARLO: Sale, Charpis, aquí están los boletos, me los pasó la Lore.

OSWALDO: Yo sentía celos de Charpis, era el mejor amigo de Carlo, era un cuate más guapo que el mismo Carlo, se veía también más fino, ¡hasta usaba tenis de diseñador!; era como más güero, creo que su papá era alemán. Con él si salía a todos lados, iban juntos a los antros a los que a mí no siempre me invitaban, también salían con chavas . Eso me molestaba; como persona tampoco me caía bien, Charpis tenía adentro de su cabeza a un

luchador mexicano, de los rudos, uno que siempre se la pasaba pegando, pateando y escupiendo. A veces se tranquilizaba un poco, entonces su luchador sudoroso y greñado, sólo escupía. Era un tipo agresivo. Fácil, pero muy fácil se prendía para madrearse al que tuviera enfrente. A mí me saludaba con puñetazos en el centro de mi columna vertebral que me sacaban el aire.

CARLO: A ver, we, lee lo que escribiste.

OSWALDO: Estábamos en la cola del antro, Charpis estaba enojado porque no sirvió su influencia para que el cadenero nos dejara pasar, y se le ocurrió a Carlo que ahí mismo leyera un poemita que unos días antes me había escuchado declamar. Yo era su juguete, así que no me pareció tan raro.

CARLO: Vas a ver qué chingonería, Charpis.

OSWALDO: Luz.../ Cuando mis lágrimas te alcancen/la función de mis ojos.../ya no será llorar.../ sino ver.../Marinero... /lágrimas... lágrimas... lágrimas.../la nube... el río... el mar... / Y allá... / más allá del Mar... / al final de mis lágrimas... / está la isla que busca el navegante.

CARLO: ¿Ya oíste, we?

OSWALDO: Pero Charpis nos ignoró, como si yo no hubiera dicho nada; eso era normal que me lo hicieran a mí, pero no a Carlo. Esa noche, el luchador de la cabeza de Charpis estaba más encabronado que nunca, pateaba, tiraba sillazos, daba topes. Charpis empujó en

el baño a un tipo porque supuestamente lo había visto con una que era su novia de la secundaria. También creo que ese día se le pasaron los pericazos, sudaba a madres y no podía mantenerse quieto ni un solo minuto. De pronto se paró y se salió del antro, Carlo lo siguió. Y yo parecía que traía correa, porque seguí a Carlo.

CARLO: Es que no mames, nada más le hablé, le pregunté que a dónde iba, y el Charpis me lanzó un puñetazo, pinche puto, luego me pateó, y me dio dos o tres madrazos más, yo ni tiempo tuve de responderle, we. ¿Y tú para qué te metes?, con un zape te tiró, esto es entre Charpis y yo, ¿tú qué?, pinche gato pendejo, we.

OSWALDO: A mí también me tocó un madrazo, pero no me puse a llorar como Carlo, quien estaba borracho para variar, pero también estaba asustado, su mejor amigo le había puesto en la madre quién sabe por qué, y no aceptaba la ayuda de su fiel barquito, yo no estaba a la altura de su sufrimiento. Carlo me quiso pegar a mí, pero mejor me eché a correr.

CARLO: No te vayas, pinche culero, a ver si te me sigues arrimando...

CARLO: Una vez estábamos en la pendeja, Charpis, yo y otros weyes, habíamos jugado todos los juegos de video disponibles, habíamos visto todos los videos de Youtube, y no sé por qué salió el tema de quién ganaría en una pelea entre un tigre y un león, unos dijimos que el tigre, otros que el león, y así nos llevamos un buen rato, después abrimos más chelas y empezamos con que quién ganaría entre Superman y Hulk, y así, en la pendeja, pues. Y el Charpis entonces confesó algo, nos dijo que él siempre había tenido la curiosidad de

saber quién ganaría entre un plomero contra un electricista o un carpintero, le dijimos que no se la mamara, que eso era una estupidez, pero él le siguió con lo mismo y lo mismo y después de un rato, a nosotros también nos pareció interesante eso, porque de verdad que algo así puede ser intrigante. Así que llamamos y encontramos disponibles a un plomero y a un carpintero, les dijimos que necesitábamos una reparación de urgencia en la casa, ¡pendejos! Sólo los queríamos para que se echaran un tirito. Llegaron casi al mismo tiempo, el plomero estaba más marrano, pero el carpintero más viejo, así que consideramos que estaban parejos, unos decían que el plomero iba a ganar por gordo y porque al abrir tubos y cañerías tenía los brazos más fuertes, pero otros decían que ni madres, que los carpinteros al lijar y clavar tienen las manos más poderosas, yo me inclinaba por el empate. Les dijimos para qué los habíamos llamado, los dos como que se quisieron ir, pero Charpis sacó la cartera, siempre estaba llena con dólares. Les dijo que les iba a pagar lo que ganaban en seis meses si se ponían a pelear, el plomero se quedó callado, el carpintero dijo que ya se iba, y casi se va, pero lo agarramos fuerte; el plomero ya estaba más prendido, le dio unos tragos a una cerveza y empezó a empujar al carpintero, nos emocionamos, en coro les pedimos que se pegaran, que no fueran culeros, el plomero lo seguía empuje y empuje como típico buscapleitos de estadio, el carpintero le decía una y otra vez que lo dejara ir, que todo era una pendejada, hasta que se enojó y se puso a gritarnos, nosotros lo festejamos en coro, y de pronto, ¡tómala! Que le da una bofetada, así con la mano abierta al plomero, manchada, le dejó rojo el cachete, parecía que el plomero iba a contestarle, Charpis estaba

seguro de que iba a lanzarle una patada voladora rompe tinacos, pero se quedó ahí parado, con todo su poder acumulado en la panzota, de su ojo del lado de la bofetada le empezaron a salir unos pinches lagrimones de telenovela, ¡se puso a llorar sólo por un lado!

Nosotros estábamos risa y risa, y empezamos a corear ¡plomero, plomero!, para que se animara el gordo, pero nos dijo, el muy nena: “Ya estuvo bueno, cabrones”, se abrió el plomero, y ahora el carpintero era el que quería seguir madreándose, se había prendido el topil, nosotros lo entendimos, empezamos a animarlo: “carpinteeero, carpinteeero”, y el cuate ya no hizo nada, se fue rápido junto con el plomero, ni el dinero agarraron, los dos estaban cagándose del miedo. Desde esa vez nosotros lo teníamos muy claro, los carpinteros se chingan a los plomeros, no importa que sean más callados y viejos.

Grabamos todo, pero no se entiende lo que grabamos, estábamos muy borrachos, de seguro hubiéramos logrado el *trending topic*, pero se nos fue. Así es el Charpis, logra que el pinche mundo deje de ser tan aburrido y lo logra con su súper cartera.

OSWALDO: Nos dejamos de ver unos días. Ya de regreso en la escuela, lo vi venir de pronto. Su rostro se le veía cambiado, como si se hubiera liberado de algo, y tenía su sonrisa buena onda.

CARLO: *Sooo mainstream*, pinche Oswald, nada de sonrisa buena onda. No te agaches, we, no te voy a hacer nada. Este pinche Oswald, ahí estaba, tan mancito como siempre, me puse a hablar con él, porque no había nadie más, Charpis seguía con los cables cruzados, me amenazaba cada vez que lo veía, me la pasaba huyendo de él, escapando

hacia donde no estuviera. Oswaldo se convirtió en mi mejor amigo peor es nada.

OSWALDO: Ahí comenzó una nueva etapa de nuestra amistad, seguía siendo su sayo, seguía sin poder ser completamente yo mismo ante él, pero al menos ya no era tan su “cosa”, ya no se entretenía tanto en hacerme lo que quisiera.

CARLO: ¡Aguas! ¡Ahí viene Charpis!

OSWALDO: Los dos escapábamos del Charpis, porque quería volvernos a madrear. Así que nos salíamos de clase y Carlo me invitaba a su inmenso palacio-hotel, que él llamaba casa. Sus papás nunca estaban, pedíamos pizzas, tomábamos cervezas y nos la pasábamos rompiendo récords con los juegos de video.

CARLO: Qué chingón es pasárnosla aquí jugando en lugar de ir a la pinche escuela, ¿verdad?

OSWALDO: ¡A huevo!

CARLO: Mira, we, ahora te voy a pasar mi página.

OSWALDO: Aguanta tantito.

CARLO: ¡No, cabrón! Es mi casa, mi tele, mi juego, mi consola, mi sillón, mi alfombra, mis cheetos y mi cerveza. Y soy yo, y tú eres tú, que no se te olvide. Ahora vas a ver mi página, en la tele se ve mejor, ahí he subido todos mis videos de cantante, hasta el último que tú grabaste, con el que me van a llamar al programa. Mira, ahí está mi abuelito, siempre

me apoyó.

OSWALDO: Sí, me dijiste.

CARLO: Y te lo vuelvo a decir, él siempre me ayudó, y por él es que voy a alcanzar lo que quiero. Esta canción que se ve en el video me sale muy bien.

*Canta.*

OSWALDO: Igual y sí canta bien. Un día salimos de un antro. Traía un coche deportivo, de esos que suenan bien machín y que gastan un chingo de gasolina.

CARLO: El Charpis y yo siempre quisimos recorrer la glorieta de la Minerva como si fuera un circuito de carreras, como si todos los semáforos estuvieran en verde. ¡Grábalo bien!, le voy a acelerar con todo.

OSWALDO: ¡No mames! ¡No mameeeees!

CARLO: Sí, papá, es que perdí el control tantito y me subí a la glorieta, sí había tomado un poco, pero estaba tranquilo. Fue un accidente.

OSWALDO: Pérdida total, chocamos contra un cuate que creyó que nos íbamos a detener con el semáforo en rojo. Carlo dio el volantazo, nos volteamos y no sé cómo caímos en el pastito de la glorieta en buena posición, nos pudimos haber ido de ahí, pero Carlo aceleró con todo y volvimos a chocar con el mismo güey. Llegó la policía, los del seguro, Carlo



habló con su papá por teléfono, se lo pasó a los polis y nos dejaron ir.

CARLO: ¿Vienen bien motos, verdad? Que nos pregunta el poli, y es que no parábamos de reír. Después, claro, we, les dije a los polis quién era mi papá, fingieron que nos levaban a la delegación, pero más bien nos escoltaron a mi casa y todo se acabó, pero no manches, estuvo poca madre.

OSWALDO: Carlo le contaba la aventura a todo el que estuviera dispuesto a escuchar y ver, tenía las imágenes mal tomadas por mí del acontecimiento. Lo contaba riendo, se carcajeaba cada vez; pero yo sé cómo estuvo realmente todo, a él lo vi con el mismo miedo de aquel día con el Charpis. Mucho miedo, yo creo que hasta se orinó. A mí también me dio miedo, creía que nos íbamos a matar cada vez que veía pasar una luz roja, pero después inventó el cuento de que estuvo divertido. Dizque se escondió de su papá una semana, y al siguiente miércoles Carlo tenía coche nuevo, mejor que el anterior, vestiduras de cuero de no sé que vacas súper finas, bolsas de aire hasta para proteger los huevos del piloto, pantallitas con radar que para conservar el carril, que para estacionarse, creo que esa madre hasta volaba, yo me sentía de la realeza cada vez que me subía. La penitencia había pasado, duró poquito.

CARLO: No mames, si me porté muy bien toda esta semana, me lo merecía, ni modo que no me lo diera, no salí a ningún antro.

OSWALDO: No, sólo fuimos a dos fiestas caseras. Después del coche nuevo, le cayó una

nueva bombita a Carlo.

CARLO: Nunca me he preguntado quién soy, sólo ahora que veo en mi tablet que no fui seleccionado para participar en el concurso de la tele. Y la verdad es que no sé quién soy, creí que cantaba bien, pero estos hijos de puta no me seleccionaron. Igual y Oswaldo tenía razón y aquí sólo premian a los que ya tenían seleccionados. No canto bien, no soy nada. De qué sirven mis papás si nunca están, siempre me dejaron solo, mi papá se burlaba de mí cuando yo era chico, imagínate, yo era como su puerquito, se burlaba de mí con los demás miembros de la familia, con todos los que podía, y mi mamá, ¿pues cuál mamá? Nunca me defendió. De qué sirve que mi abuelo me animara a cantar si canto de la chingada, de qué sirve ir todos los días a estudiar a la universidad, si no puedo hacer lo que me gusta. Nunca he estudiado canto, pero es lo mío, nací para cantar. ¿Y ahora qué me queda?

OSWALDO: Faltó tres días a la escuela y no contestaba mensajes. Al cuarto día fui a su casa. A las diez de la mañana ya estaba borracho. Convertido en una ruina cursi, porque no dejaba de repetir que sus papás no lo querían, que alguien lo podría matar en cualquier momento y ellos no harían nada para evitarlo, repetía mucho eso. También decía que él no servía para nada. No me gustó eso de ser el barquito de alguien que es una ruina, se supone que quien gobierna al sayo debe ser más poderoso que él, pero en ese momento Carlo no era más poderoso que yo. Pobre caguengue, digo, porque mis papás siempre han tenido dos trabajos, nunca los veo y no me pongo a llorar como él.

CARLO: Vete, we, no manches, ¿para qué vienes? Un pendejo como tú no puede hacer

nada por mí.

OSWALDO: Olía a vómito, we, hasta pensé en convertirlo en mi sayo, pero un sayo no puede cambiar así como así de papel, así que en lugar de hacerle bullying, se me ocurrió animarlo.

OSWALDO: Es injusto, we, te dije que en estos concursos ya tienen desde antes a los ganadores, de seguro ni vieron nuestro video. Deberíamos hacer una campaña o algo así para que la gente te conozca y te apoye, ya sabes, we, me muestran y luego existo, ¿no? Que se sepa la injusticia de esos cabrones.

CARLO: Yo lo mandé a la verga, pero no me pude quitar de la cabeza lo que me dijo, ni siquiera cuando me puse a vomitar, ni siquiera cuando después me quedé dormido, neta que estuve soñando todo el tiempo con la jeta del Oswald y sus palabras, era más listo de lo que pensaba.

OSWALDO: ¿Neta? ¿Funcionará?

CARLO: Tú mismo lo dijiste, ¿no? Eso de la campaña para que se sepan las injusticias lo dijiste tú, pendejo.

OSWALDO: Sí, pero es que no sabía que...

CARLO: Por eso eres así, we, no tienes iniciativa, acuérdate lo que nos dice el maestro de merca, hay que darle pa'delante, sino otro lo va a hacer.

OSWALDO: Empezamos entonces. Hicimos un nuevo video.

CARLO: Hola, amigos, soy Carlo. Soy un cantante chingón al que no quieren apoyar los medios porque ellos injustamente apoyan a personas que no tienen talento, cantantes de plástico, prefabricados por Televisa, cuates que sólo gritan y gritan. Aquí les voy a presentar una rolita que llega al corazón, una rolita que los hará soñar mi sueño, apóyame para que el mundo entero pueda escuchar mi voz. Deposita tu donativo en la dirección que aparece debajo de esta imagen.

*Canta*

OSWALDO: Entre los dos escribimos el mensaje, él me dio el concepto y yo le puse las palabras. En la imagen del video aparecían los malos cantantes, los logotipos de las televisoras, del programa en el que lo habían rechazado, y abajo poníamos los datos para que depositaran dinero. Subimos el video a todas las redes sociales que conocíamos, hasta a las más chafas.

CARLO: Oye, we, le podemos poner música a la poesía que me dijiste el otro día.

OSWALDO: Ah, es que el poema no es mío, we, es de León Felipe.

CARLO: Se lo robaste a ese wey entonces, no me dijiste que no era tuyo.

OSWALDO: No me preguntaste, we.

CARLO: Voy a mandar un mensaje para que todos sepan que eres un pendejo.

OSWALDO: Carlo me ordenó que mandara a imprimir volantes con sus palabras y página web. Repartí los volantes en varios cruceros estratégicos. Después del fin de semana, perdió el interés en darle seguimiento al sueño de su vida, llegó bebido a la escuela, lo tuve que sacar discretamente para que los maestros no se dieran cuenta de su borrachera. Lo llevé a su casa y se acostó en el sofá, ya me iba cuando me di cuenta de algo, ahí estaba él, perdido, para variar no estaban sus papás, y no se veía que estuvieran por ahí las sirvientas, sólo estaba el jardinero, pero como le correspondía, estaba en el jardín. Yo no había tocado a ninguna mujer... ni a nadie, y ahí estaba ese cuerpo totalmente disponible, como un juguete con el que podía hacer lo que quisiera, así como Carlo hablaba de mí, pero en ese caso era verdad. Y fue por morbo, o por curiosidad, o por la sensación de poder que sentí al darme cuenta de que ni sus papás, ni él mismo, ni ningún criado, me iban a decir algo si yo decidía hacer algo con ese cuerpo, así que lo toqué un poco, sólo un poco, y un rato, y después se lo hice. Me da vergüenza recordarme de eso... igual si le explico a Carlo que sólo sentí curiosidad, de seguro me entendería, pero como no pedí permiso, pues, me aproveché. Un cuerpo disponible, que no reclama, que no objeta, que no te está madreando... porque un cuerpo en ese estado, pues no todos los días. Así me gustaría tener a Rosa.

CARLO: Pinche Charpis, me dijo que estrelló su moto nuevecita de más cincuenta mil dólares, su papá lo está buscando, yo lo refugié en mi casa, está cagado de la risa. Se va a quedar hasta que se le pase el coraje a su jefe.

OSWALDO: ¿Volviste a hablar con Charpis? ¿Ya no te quiere madrear?

CARLO: Tranquilo, we, Charpis es de los Ludgen y Beltrán, es una familia de las más chingonas de la ciudad, media Alemania es suya, si quisieran podrían comprar esta ciudad, we, y creo que están por hacerlo. Así que ni se te ocurra hablar mal de él, we, es como mi hermano, ¡no mames, es un Ludgen! ¿Y tú cómo te apellidas? Hernández, Pérez, Ramírez o alguna mamada así, ¿no?

OSWALDO: Gutiérrez, we.

CARLO: Por eso, we. Oye, we, ¿te das cuenta que no sé nada de ti?

OSWALDO: ¿De qué, we?

CARLO: De dónde vienes, de tu familia, de tu puta vida, no sé nada.

OSWALDO: Te cuento, we, me gané una beca porque presenté mis poemas al departamento de excelencia académica.

CARLO: ¿Los que le robas al wey ese del tigre Felipe?

OSWALD: León Felipe, we.

CARLO: Es lo mismo, no son tuyos, se los robas a ese wey.

OSWALD: También tengo los míos, en serio, te puedo pasar algunos...

CARLO: De megahueva, we, de megahueva, mejor no me digas nada, puedo saber quién

eres con sólo ver tu ropa de Bodega Aurrerá.

OSWALDO: Carlo volvió con Charpis, quien al parecer le había bajado a la coca y se estaba conformando con puro churro. Pasé a ocupar nuevamente el lugar de sayo-mascota. Me pendejeaban y puteaban todo el tiempo y cuando me invitaban a algún antro, la hacía de su chofer y asistente. Carlo me empezó a ver distinto, con una sonrisa como de loco, parecida a la de Charpis. También me pegaban con más ganas.

CARLO: Se me habían quitado las ansias que me provocaban el saber que Oswald era mi mascota que no se quejaba. Cuando regresé con Charpis, me entraron las ganas otra vez, y es que tenía que complacer a Charpis y a él le gustan las cosas así medio truculentas. Nada más le dije tantito a Charpis lo que sentía, y él se encargó de organizar una reunioncita con Oswald, seguíamos en busca del *trending topic*. Lo invité a mi casa, ya estábamos pedos cuando él llegó, lo obligamos a que se tomara un ron corrientito que tenía mi papá para regalarles en navidad a sus trabajadores. Y después de hacerle calzón de chino, lo amarramos a una silla, así como en las películas viejitas de policías. Estaba medio enfermo y *cool* a la vez eso de ver si podíamos darle de toques en los huevos. Le quitamos los pantalones y todo iba bien, hasta que nos dimos cuenta que nuestra máquina de toques no daba toques, según Charpis si pelábamos un cable de una lámpara y lo conectábamos a la corriente hasta chispas iban a salir, pero nada. Entonces empezamos a jugar tiro al blanco con el Oswald, nos alejamos y nos pusimos atrás de sillones y mesas para que tuviera chiste, y le empezamos a aventar de cosas. Empezamos con cojines de los duros. Pero de

pronto Charpis agarró un cenicero de esos pesadotes de cristal cortado.

OSWALDO: No mamen, cabrones, ¡tranquilos, no mamen, con eso no!

CARLO: Y que se lo avienta. ¡Madres!, le pegó en la panza. Y el pinche cenicero ni se rompió. Así le empezamos a aventar los adornos del estudio, que cuadros, que figuras de porcelana, se las aventábamos y después decíamos “no mames” y nos cagábamos de la risa.

OSWALDO: Casi no le atinaron, unos tres sí me dieron fuerte, pero en las piernas o en los brazos, hasta que...

CARLO: Hice la finta de que le iba a aventar una lámpara de mano, de las grandotas, la moví muy fuerte así como si estuviera dándolo vueltas y tómalas, que se le sale una pila de las gordas, y la pinche pila fue a estrellarse justo al centro de su frente. Le empezó a salir mucha sangre y como que se desmayó, yo me asusté y Charpis se empezó a reír nerviosamente, destruyó el teléfono con el que estábamos grabando para que nadie nos descubriera. Y como que le entró mucha angustia, dijo que teníamos que matar a Oswaldo para que después no nos delatara. Así que se puso a patearlo y a golpearlo, el Oswald ya estaba inconsciente desde el pilazo, así que ni gritar pudo. Cuando Charpis terminó, me dijo que ahora me tenía que matar a mí, para que yo no lo delatara. Así que se puso a perseguirme, hasta que me alcanzó.

*Poco a poco, los dos despiertan.*

CARLO: No mames.



OSWALDO: Me duele mucho la cabeza.

CARLO: Tengo que ir al doctor.

OSWALDO: Desamárrame, we.

CARLO: No mames, si me duele mucho, we.

OSWALDO: A mí también, we.

OSWALDO: Carlo al fin me vio la cara, y de seguro me veía muy mal, porque nuevamente entró ese niño de índole de algodón que había visto antes, le dio mucho miedo, se puso a llorar.

CARLO: Perdóname, we, perdóname, sólo queríamos jugar con los toques, esos no hacen nada, y tú como eres tan mancito, tan buena onda, perdóname, we, te vas a morir, no mames, estás como monstruo... perdóname, we... te vas a morir, pendejo, estás lleno de sangre...

OSWALDO: Le quise decir que no se preocupara, que entendía eso de sentir tentación por un cuerpo disponible, facilito, se lo quise decir, pero a mí también me ganaron las lágrimas, y hasta eso me dolió... llorar. Me fui caminando yo solito a la caseta de los polis del fraccionamiento, ellos me llevaron a una clínica.

CARLO: A la Cruz Verde, we.

OSWALDO: La cabeza es muy escandalosa, con una heridita sale sangre a mares, yo tenía

una herida más grande, pero fue sólo eso. Me pusieron como diez puntadas y salí bien. Regresé a la escuela, pero Carlo faltó. Quería decirle que no le guardaba rencor, no contestaba el cel, me esperé como tres días para ir a su casa. Tenía algunos recados en youtube por su video, de seguro eso lo iba a animar, no había pasado desapercibido, el plan había funcionado. Nadie me abrió en su casa, ni siquiera las sirvientas, tampoco se veía al jardinero.

CARLO: Alcancé a ver el recado de Oswald, decía que muchos habían dejado mensajes luego de ver el video de mi canción, y sí, me metí a ver y había un montón de comentarios de la gente que me había visto cantar: “Eres un pendejo”, “pendejo”, “pendejo”, “pendejo”, “pareces puto”, “pendejo”, “canta peor que mi abuelito”, “pendejo”, “pendejo”, “que lo maten por favor”, “no mames, qué chingadera”, “quisiera arrancarme los oídos después de escucharlo” y uno más de “pendejo”. Y así, hasta le estaban poniendo al video una marca de papel de baño.... ¿así quieres que me sienta menos culpable por abrirte la cabeza, pendejo?

OSWALDO: No, eso es lo que quería, que no te sintieras culpable, pensé que habíamos logrado el *trending topic*, es que... desde que lloramos juntos siento más empatía por ti, ¿tú no la sientes?

CARLO: ¿Qué es eso, we? No saques tus pinches palabritas. Y bueno... Ya no regresé a la universidad.

OSWALDO: Sí, ya no regresó. Le seguí hablando por cel y nada, hasta busqué a Charpis, pero tampoco lo encontré. Como un mes hice mi vida sin ellos, me sentía raro, volví a ser Oswaldo, el cuate de clase social distinta que es ignorado por todos en una universidad de las más caras. ¿Qué sentía? Como un vacío, de verdad, me faltaba algo, ya no tenía la contraseña, el *password* para entrar al mundo de mis compañeros. Sí, era un vacío, pero también era como estar en el limbo. Un día de esos en los que nomás no encontraba mi lugar en el universo escolar, justo a la salida, una camioneta llegó hasta mi lado y que me bloquea el paso, se bajó de ella un tipo armado con una gorra y lentes oscuros y un chaleco de la policía. No, no, yo no he hecho nada—le dije asustado--, pero al tipo no le importó, me apuntó con una pistola y me jaloneó del brazo para que me metiera a la camioneta. ¡Putra madre, me estaban secuestrando! ¿Por qué a mí? Oiga, no tengo dinero, ni mis papás, voy a esa universidad porque me gané una beca, no la podríamos pagar de otra forma, es neta, ¿eh?, es neta. El tipo me dijo que me callara o que me iba a partir la madre, estaba sentado junto a mí. Un chofer al que nunca le pude ver la cara me gritaba que no fuera maricón. A pensar, a pensar, ¿por qué me están secuestrando?, no tengo dinero, mi familia no tiene nada que darles, pero en México están desapareciendo las personas, se supone que hay como cien mil desaparecidos, muchos son de la guerra de narcos, pero muchos otros no tienen nada que ver, levantan a jardineros para después exhibirlos en puentes y calentar plazas, ¡puta madre! ¡Quieren mi cuerpo para calentar alguna plaza! Después de una hora de viaje, yo estaba convencido de que me iban a ejecutar, no había de otra, ni siquiera me estaban vendando los ojos, me bajaron del coche, estábamos en el campo, frente a una

casucha en obra negra. A empujones me metieron a la casa, el de la pistola me dijo que me metiera a un cuarto, así lo hice, estaba vacío, me dijo que esperara en silencio. Me van a matar, me van a matar, que no me vaya a doler, que no me vaya a doler—estaba repitiendo eso en mi cabeza, estuve ahí como una hora hasta que se abrió la puerta, ¡era Carlo!

CARLO: ¡Te veías asustadísimo, we!

OSWALDO: Pues tú también, apenas podías hablar.

CARLO: ¡Pinche Oswald qué bueno que estás aquí, we!

OSWALDO: ¡Me trajeron! ¿Tú sabes por qué? ¿Me van a matar?

CARLO: Tranquilo, we, deja de llorar, pendejo, me tienes que escuchar...

OSWALDO: ¿Qué es aquí? ¿Te secuestraron a ti también? ¿Nos van a matar?

CARLO: ¡Cállate!

OSWALDO: Carlo estaba temblando, tenía una expresión que nunca le había visto, rarísima, y no estaba borracho, neta, se veía y olía rarísimo.

CARLO: Le dije que entrara a una habitación y después a una más, a esa última ya no entré con él.

OSWALDO: El cuarto estaba más oscuro que los demás, en un rincón distinguí una silueta, alguien estaba sentado, amarrado y amordazado.

CARLO: El pinche Oswald salió más asustado todavía.

OSWALDO: ¡No mames, es el Charpis! ¡Está amarrado! ¡Es el Charpis, we!

CARLO: ¿Sabes de dónde saca tanto dinero mi papá?

OSWALDO: ¿Eso qué? Es industrial, comerciante, diputado, rey, no sé de dónde saca tanto dinero.

CARLO: ¡De esto, pendejo! ¡Mi papá gana dinero de esto! Yo empecé a trabajar con él apenas ahora que empecé la universidad. Le entré de pescador, we, o de halcón.

OSWALDO: ¡Pescaste a Charpis! ¿Pues no que Charpis era tu amigo?

CARLO: Ya lo conocía, pero en la universidad lo empecé a conocer mejor, claro que es mi amigo...es el que más dinero tiene, van a pagar mucho por él.

OSWALDO: Pero yo no tengo nada, ya sabes, mi ropa de Bodega Aurrerá, tú sabes que no tengo ni para un celular.

CARLO: No mames, nadie te está secuestrando, eres un pinche gato.

OSWALDO: Y que baja más la voz y que me pide que me acerque para escucharlo, Carlo ya no olía a perfumes caros,apestaba a sudor, su aliento era mierda. Me dijo que estaba empezando desde abajo porque así lo había querido su papá, que le estaba tocando cuidar a Charpis unas horas en la tarde, pero que había cometido un error.

CARLO: ¡Un gran error! ¡Me vio, we!, ¡Me vio!, una tarde no le puse bien la venda y me vio. Le conté a mi papá y él me dijo que era un pendejo, que ya no podían dejar libre a Charpis. Cuando paguen el rescate lo van a matar, we, se lo van a echar porque le puse mal la venda, por mi error.

OSWALDO: Y que se pone a llorar, ahí estaba el Carlo que ya conocía, el débil, el niño caguengue y llorón.

OSWALDO: ¿Y yo qué hago aquí?—Le pregunté.

CARLO: Le dije a mi papá que ibas a ser mi asistente, te investigaron, no mames, tu familia está más jodida de lo que pensé, pero estás limpio, eso me dijo mi papá, por eso aprobó que te trajeran aquí, ya te reclutaron. Ya te chingaste, ya sabes de esto y además Charpis te vio, ¿no?

OSWALDO: ¡Putita, no traía venda! Y que vuelve a bajar más la voz y que acerca más su cara a la mía, ahí estaba su apestoso aliento y su voz extraña que temblaba...

CARLO: Pero yo no quiero que seas mi asistente, neta que no sirvo para esto, we... no quiero que maten a Charpis, no quiero que maten a nadie...

OSWALDO: ¿Entonces?

CARLO: Tengo un plan, we, uno muy chingón. Uno de los guardias se va a ir como en 10 minutos, sólo se queda el que está afuera. La cosa es que te metas, desamarres a Charpis y lo ayudes a salir por esta otra puerta que da a un patio, casi no puede caminar, como que tiene roto un pie. Yo voy a distraer al vigilante de enfrente, mientras tú abres la reja y te lo

llevas todo derecho, pero todo derecho, ¿eh, we?, vas a llegar a una carretera ahí adelantito te vas a encontrar con un como retén de policías, son de los federales. Está papa, les explicas que rescataste a Charpis y ya estuvo.

OSWALDO: Pero van a saber que tu papá lo secuestró, que tú...

CARLO: No importa, que se sepa, que lo atrapen, odio a mi papá, desde muy chico lo odio, we... de verdad que sí... yo me voy a ir a otro país, tú diles que el plan es mío, después hasta héroe voy a ser: hijo que denuncia a su papá secuestrador, hasta me voy a ganar el *trending topic*, we. Está papa, we, y así ya nadie se va a morir.

*Oswald parece dudar, lo piensa. Momento de tensión en el que ambos se miran. Carlo abraza a Oswald y se retira.*

OSWALDO: Me dio una navaja para cortar las cuerdas con las que estaba amarrado Charpis. Me dijo que me apurara, que no fuera pendejo. Entré y nuevamente vi a Charpis, alzó sus manos como ordenándome que lo liberara, seguro Carlo le había platicado su plan. Llegué hasta él, me fije que traía una camisa de esas de diseñador que se ponía, pero ahora estaba toda arrugada y manchada, ¿manchas de sangre?

CARLO: Estaba con el vigilante de la entrada, le invité un cigarro, empezamos a platicar de las arañas que había en el lugar, o no me acuerdo de que estupidez, tiempo suficiente para que Oswald se llevara a Charpis.

*Pausa, Carlo, impaciente, pausa.*

CARLO: Y de pronto, que oigo un grito adentro de la casa.

OSWALDO: ¡Carlo!

CARLO: El pendejo me estaba llamando. Traté de disimular con el pinche guardia y Me metí de regreso.

OSWALDO: ¿Qué pasó, pendejo?-- Me preguntó--. ¿Qué crees?—Comencé a explicarle--, es que... creo que puedo hacer bien el trabajo...

CARLO: Pues hazlo, imbécil, pero ya... voy a fumarme otro cigarro con el guardia, ya no vuelvas a gritar...

OSWALDO: No... me refiero al trabajo de halcón.

CARLO: Nudo en la garganta, empiezo a respirar con dificultad, siento que mis piernas están a punto de doblarse. Oswald me dice que se ha dado cuenta de que yo soy débil, que me cago de miedo muchas veces, pero que me puede ayudar, porque es más fuerte y más controlado, me dice que le parece muy bien eso de ser mi asistente o mi jefe, porque no me ve muy fuerte como para hacer este tipo de cosas; me dice caguengue. Repite que me puede ayudar mucho, que eso es lo mejor.

CARLO: Van a matar a Charpis, ¿nos vio a los dos!--Le dije.

OSWALDO: Es que... no mames, el plan para salvarlo estaba muy colgado. Yo creo que con una pistola... mira... si le apuntas así, como tapándote los ojos, o mejor, como si estuvieras viéndolo, pero sin mirarlo de verdad... así, ven... no lo oigas, we, nos quiere convencer con su llanto, como si fuera un niño... pero que no mame, si siempre nos pegaba... apúntale, viéndolo, pero sin verlo, es como una metáfora, we: ver, pero sin ver realmente... la poesía está llena de metáforas... así, sin oírlo, pero oyéndolo, sin verlo, pero viéndolo... es una metáfora, we, no hay pedo... aprietas el gatillo... y ya...



*Pausa, acaban de matar a Charpis, lo están asimilando, intentan meterse eso a la cabeza, finalmente Oswaldo parece tener una revelación, en cambio, Carlo está devastado.*

OSWALDO: Tu cel es de los más chingones, ¿verdad?, de diseñador; déjame lo veo bien para contactar a alguien en la universidad con uno igual, creo que hay un cuate en ingenierías con uno así, es hijo de un cantante famoso, igual y te conecta para lo de tus canciones. Se ve wey el cuate, podemos ver si pasa la prueba del dinero, yo creo que sí, ¿no? Dile a tu papá que acepto el trabajo, voy a ser chingón en esto, creo que ya soy chingón en esto. ¿A poco no me veo bien chingón? No mames, está fregonsísimo el cel, los gritos de Charpis bien valen uno de estos, ¿me lo regalas, we? Puede ser como mi primer pago, por lo de Charpis ¿no?

CARLO: Hizo una broma de que él también quería pedir agua Perrier y dejar medio vaso sin tomar en la mesa.

CARLO: Cuando respondí en una clase de literatura que algunos de los poemas de Manuel Acuña eran tan elementales como las canciones de Juan Gabriel, algo me hizo volver la mirada hacia atrás, ahí estaban los ojos del pinche Oswald, me veía con una expresión que decía “ya tengo sayo”, su sonrisa de las malas, de las crueles, y sus ojos clavados en los míos, tuve que voltearme hacia otro lado, porque me dio miedo. Mierda, ahora soy su sayo, reputísima mierda. Pensé.

OSWALD: Le di un coscorrón con los puros nudillos, manchado.

CARLO: Manchadísimo.

*Carlo, derrotado.*

CARLO: Los ojos de Oswald ahora con la mirada que debí tener para hacer esto. Sus ojos sin ver realmente, su mirada tan vacía como para encontrar presas, ¿eso es una metáfora?

OSWALDO: Más o menos, we.

CARLO: Ya valimos madres, we.

OSWALDO: No... *trending topic*, we. Neta que sí...

CARLO: No, así no...

OSWALD: *Trending topic*, we, ahuevo que sí.

CARLO: Es que... no puedo

OSWALD: ¡Sí puedes! ¡Ya tenemos el *trending topic*!

*Oswald grita eufórico, feliz. Carlo también grita y es un lamento desgarrador.*

LOS DOS: ¡*Trending topic*, we!